

POBRE ANIMAL...

Érase una vez una niña llamada Chloe. Esta vivía en una pequeña casa de campo con sus abuelos.

Ella vivía tranquilamente, hasta que un día le regalaron un perrito de raza caniche llamado Coco.

Era un perrito recién nacido y muy pequeño. Cuando Chloe lo vio, quedó fascinada ya que nunca se pensaba tener un perro.

Años después, Chloe crecía y crecía... hasta que llegó el día de abandonar aquella casa e independizarse. Se mudó a una casa situada en un barrio de la ciudad, super acogedora y cómoda, en la que solo vivía ella y el perrito que le regalaron sus abuelos con mucho cariño.

Estos pasaron los primeros meses en esa pequeña casita muy felices y entretenidos, hasta que un día, el jefe de Chloe le llamó para hacer un viaje de trabajo, concretamente a Italia. Chloe aceptó la propuesta pero estaba un poco preocupada ya que no sabía dónde dejar a Coco durante ese tiempo.

Al día siguiente, fue a la casa de su vecina Samantha, una casa un poco descuidada y vieja. Chloe le preguntó a su vecina:

—Hola Samantha, perdón por las molestias, quería preguntarle una cosa— dijo Chloe.

—¡Hola!... No te preocupes, ¿qué necesitas?— dijo Samantha.

—Quería preguntarle si podría quedarse con mi perrito Coco unos cuantos días— le preguntó Chloe.

—¡Claro!... Yo podría cuidarla sin problema— dijo Samantha super animada a cuidarla.

—Vale, muchísimas gracias, te la traeré dentro de unos días— dijo Chloe con seguridad.

—Vale... ¡Que pases un buen día!— se despidió Samantha.

Cinco días más tarde, Chloe preparó las maletas y un neceser para Coco, con todo lo que necesitaba día a día.

Llegó la hora, Chloe viajaba a Italia ese día. El vuelo partía a las 9:30 de la mañana, y Chloe llevó a Coco a la casa de su vecina a las 8:00. Chloe lo dejó en casa de Samantha, tranquila y con seguridad, confiaba en que su vecina lo iba a cuidar bien. En ese momento, ella no sabía que había cometido el mayor error de su vida...

Chloe llegó al aeropuerto y no tuvo que esperar mucho a que su vuelo partiese. Se montó en el avión y este despegó. Chloe iba rumbo a Italia. Dos horas más tarde, llegó al hotel y entró a su habitación. Deshizo la maleta e inspeccionó el hotel.

Media hora después, Chloe empezó a trabajar, que era el principal motivo por el que había viajado a ese lugar.

Mientras, en la casa de su vecina iban las cosas fatal. Samantha no prestaba atención al perro, incluso algunas veces lo maltrataba, le daba patadas sin ningún motivo y lo peor, es que no lo hacía sin querer. Samantha le hacía sufrir mucho a Coco... Mientras, un vecino observaba como ella maltrataba a ese pobre animalito, y este no dudó en llamar a la policía.

La policía tardó mucho en ir a la casa de Samantha, ya que tenían asuntos más importantes que atender a un vecino que no afirmaba con seguridad un delito.

Días después, la policía llegó a casa de Samantha, pero ya era demasiado tarde, el perro había sufrido mucho. La policía llevó a Samantha a prisión y a Coco al veterinario. Cuando Samantha ya estaba en prisión, llamaron a Chloe y le contaron lo ocurrido. Chloe, sin pensarlo, se dirigió a su ciudad rápidamente.

Al llegar al veterinario, donde estaba ingresado Coco, esperó a que la médica saliese. Cuando salió, la médica le avisó a Chloe que había sido demasiado tarde y Coco había fallecido. Esta se derrumbó, porque Coco había sido su compañero de vida, había vivido con él durante mucho tiempo y ahora ya no estaba.

Un día después, se llevó a cabo un juicio, en el que estaba Chloe, dueña de Coco, y su vecino como testigo. Samantha llegó más tarde. Cuando llegaron todos, empezó el juicio.

El juez y sus ayudantes empezaron a interrogar a cada uno de sus participantes. Samantha, en su declaración, dijo que ella no había matado al perro, se defendió diciendo que ella no tenía culpa y alguien había entrado a su casa para llevarse al perro y hacerle daño.

Mientras Chloe no sabía que decir, no podía culpar a nadie sin pruebas. De repente, el vecino de Samantha interrumpió a Chloe y pidió permiso para poder enseñar un video que hizo de Samantha pegándole patadas a Coco. Esto fascinó a todos los que estaban en la sala y fue una prueba bastante suficiente como para saber que Samantha era mala persona, ella maltrató al perro hasta conseguir matarlo. Esta había intentado echar la culpa a otra persona pero no lo había conseguido.

El juez, respecto a lo ocurrido, leyó en voz alta el artículo 337 del Código Penal que incluye la Constitución el que dice:

“Quien abandone a un animal vertebrado que se encuentre bajo su responsabilidad en condiciones en que pueda peligrar su vida o integridad será castigado con una pena de multa de uno a seis meses”

Según esta ley, Samantha fue condenada a una pena de multa de uno a seis meses.

Chloe le dió las gracias al vecino de Samantha por al menos haber avisado y haber podido saber que Samantha tenía la culpa.

Años después, Chloe formó una organización contra el maltrato animal y que también se encargaba de acoger a perros abandonados y heridos, para asegurarse de que los animales domésticos no sufran tanto como lo hizo Coco...